



LOS FILIBUSTEROS

DOCUMENTAL HISTORICO DE 26 MINUTOS
REALIZADO POR ISTMOFILM S.A.

Antonio Yglesias

Cuando William Walker invadió Centroamérica en 1855, no existía aún el cine. Raymond, inventor del "Teatro óptico", contaba en esa época con 11 años de edad y, mientras Walker, ya médico, abogado y periodista, alistaba a sus hombres en California para efectuar la I Invasión, él practicaba mansamente la escultura en los talleres de Adam Salomón, el "escultor fotógrafo", allá en París. Edison, por su lado, a los 8 años probablemente recorría las vastas extensiones de Ohio con su padre, vendiendo y cambalachando alhajas, ajeno a las maravillas técnicas que surgirían de su mente pocos años después. Faltaban 38 años para que los Hermanos Lumière proyectaran en el Grand-Café, en París, la primera cinta cinematográfica en la historia del mundo. Walker, por consiguiente, hizo y provocó historia sin dejar huellas gráficas (algunos grabados apenas, algunos daguerrotipos). Es lamentable la ausencia del cine en siglos anteriores; el cine reportaje atrapa una buena parte de la verdad histórica, es un testigo veraz. Pero Walker no esperó al cine. Su tozuda convicción de que la expansión territorial y la implantación de la esclavitud en tierras americanas no podía esperar, lo hizo moverse contra viento y marea. Era la época del "Destino Manifiesto" y los grandes "héroes" estaban urgidos: debían zarpar de inmediato y conquistar todos aquellos territorios cuyas riquezas naturales no fueran explotadas por los nativos. Ellos se consideraron hijos predilectos de la civilización: no podían esperar. El cine, sin embargo y por fortuna, tiene la facultad de volver atrás, de reconstruir, mostrar lugares, escudriñar documentos y también de recrear.

Eso fue lo que nos propusimos. . .

Hace algunos años (1977) surgió en Istmofilm un hermoso proyecto. Lo llamamos "Patrimonio Cultural de Centroamérica". Era una serie de 10 películas, color, media hora cada una, con temas tan interesantes como: "Francisco Morazán y el Fracaso de la Federación Centroamericana del Siglo XIX", "José Cecilio del Valle: Honduras y la historia de la independencia de Centroamérica", "Centroamérica Indígena: Popol Vuh, Gentes y Costumbres", "América Indígena en las esculturas de Francisco Zúñiga", "La guerra de los filibusteros en el siglo XIX", etc. El proyecto contó con el apoyo de todos los miembros de Istmofilm: Samuel Rovinski, Carmen Naranjo (quien abandona la empresa poco tiempo después al salir del país), Oscar Castillo, Sergio Ramírez M. (abandona la empresa para involucrarse de lleno en la lucha libertaria de su país), Nicholas Baker y quien

escribe. Se planificó un detallado plan de promoción y financiamiento del proyecto global, contando, sobre todo, con el interés de las universidades centroamericanas.

Constatamos claramente, en esa ocasión, que somos en efecto una zona muy pobre del continente, ya que no correspondió nunca el entusiasmo e interés mostrado por el proyecto con las posibilidades reales de financiación: "Haremos todo lo que esté a nuestro alcance. El proyecto nos encanta" fue una frase muy escuchada en esos días. Nunca se concretó nada. La situación política en el istmo se agudizó en esa época y la inestabilidad general afectó primeramente a las universidades. La realización del proyecto tendría que esperar. Canal 13 de Costa Rica, acepta financiarlo. ¡Renace el optimismo! Se firma un contrato por las diez películas. Preparativos, compra de equipos y contratación de nuevo personal. Un día de tantos, de esos que parecen comunes y corrientes, el Director del Canal 13 llamó por teléfono: "Tendremos que rescindir del contrato, no hay recursos", dijo, y no dio más explicaciones. Se desembarazó del asunto sin pestañear. Afortunadamente, la UNESCO sí dio una respuesta favorable y contribuyó con un préstamo para iniciar la investigación y poner en marcha la iniciativa.

Es cuando Istmofilm decide invertir sus propios recursos en una película que permitiera mostrar la solvencia profesional de la empresa con la esperanza de que este primer resultado, que nos augurábamos exitoso, sirviera de acicate para conseguir financiación de otras fuentes. El lector debe saber que los costos de producción aumentaban vertiginosamente día tras día (al subir el precio del petróleo y la plata, se afectaban directamente el material de soporte y la emulsión) y ya para inicios de 1980 podía estimarse que un documental de 30 minutos, a color, en 16 mm., costaría alrededor de los US\$50.000 (cincuenta mil dólares), suma que exige cálculos certeros en cuanto a la distribución y venta.

La Junta Directiva da la luz verde y se inicia la preproducción del tema escogido: "La guerra de los filibusteros". Se designa a Samuel Rovinski como responsable de la realización y el equipo técnico y humano de Istmofilm en pleno, se sumerge en la nueva tarea. Contactos previos de la empresa nos permitieron tener acceso a los archivos filmicos más importantes de Washington y Nueva York. Material muy antiguo extraído de "El nacimiento de una nación" de D. Griffith, de "Historia de la navegación mercan-

til" y de "La vida de Th. A. Edison", sirven para reconstruir fidedignamente una serie de secuencias del film. El material es copiado y será utilizado, posteriormente, en el montaje.

De esta manera, el espectador tendrá una idea más clara de cómo eran las naves que utilizó el Comodoro Vanderbilt en la Compañía Accesoria del Tránsito, cómo era el "Bergantín 11 de abril" y el "Wabash" y otras naves que se sugieren en la historia. Unos valiosos grabados de época fueron reproducidos para complementar la información visual: Walter, Paulding, Vanderbilt, documentos, firmas de tratados, tiquetes de la Compañía, nombramiento de Walker como Presidente de Nicaragua, guerra entre Conservadores y Liberales, la peste del cólera en Costa Rica, etc. Samuel Rovinski se torna en ávido investigador y poco tiempo después presenta el guión. La síntesis histórica, la precisión de los datos históricos y la economía de situaciones lograda, fue excelente. Este trabajo es uno de los más delicados y difíciles pues resulta fácil dejarse atraer por elementos llamativos pero perturbadores. Lograr una estructura simple y precisa requiere, no solo de copiosas lecturas sobre el tema y de su apropiada digestión, sino de una mente disciplinada e imaginativa. En sesión de trabajo se decide incorporar algunas secuencias reconstruidas o "de ficción", para amalgamar el material histórico obtenido y acrecentar el interés anecdótico de los espectadores. Las batallas de Santa Rosa y la de Rivas se reproducirían. De igual manera el avance de los soldados nacionales, el campamento de los filibusteros y otras escenas de enlace. El monumento del Parque Nacional, el de Juan Santamaría y de Andrés Castro en Nicaragua, harían parte del material ilustrativo. Faltaba un mapa que permitiera al extranjero ubicar los lugares mencionados y comprender, claramente, casi a golpe de ojo, las rutas marítimas mencionadas. David Bertheau elabora con gran habilidad, un mapa de fácil lectura. Basándose en grabados de la época, Maritza González y Ernesto Rohmoser preparan el vestuario para los soldados, Walker y otros personajes.

La filmación.—

Es necesaria una alta calidad técnica y estética para vender un filme en los mercados internacionales. Guión, fotografía, edición, sonido y producción, deben cumplir con los requisitos de un mercado altamente competitivo en el que participan países con alto desarrollo industrial. De ahí que era necesario cuidar todo detalle con esmero triplicado para obtener un producto apetecible. Cuando se cuenta con grandes recursos para estas producciones, muchos riesgos se evitan contratando especialistas de primer orden para cada tarea. En nuestro caso, los pocos tenían que hacer el trabajo de los muchos, dado lo exiguo del presupuesto. Samuel Rovinski nos cuenta como se resolvieron algunos de los problemas, por ejemplo el de los "extras" necesarios para filmar las batallas principales:

S. Rovinski.— "En Santa Rosa debíamos reproducir una batalla entre 500 soldados costarricenses y 300 filibusteros, que duró 15 minutos, según los cronistas de la época. La Guardia Rural de Liberia nos proporcionó 16 hombres para la filmación. A las 5:30 am de un día de enero de 1981, esos guardias rurales se transformaron en soldados costarricenses y filibusteros, luego de una corta y disparatada lección de historia, para reproducirnos un momento decisivo para Centroamérica ocurrido en 1856. Luego de observar el ardoroso entusiasmo de los guardias rurales en una batalla ficticia, se explica fácilmente el teatro de la vida real.

Hubo dos enfrentamientos con los filibusteros que fueron exitosos para los costarricenses: la batalla de Rivas en 1856 y la toma del río San Juan en 1857. La filmación de algunas escenas de esas batallas era una empresa riesgosa y compleja. En Rivas contamos con la colaboración de la policía y la milicia sandinistas. Todos jóvenes, mucho más jóvenes que los guardias rura-

les de Costa Rica, e indisciplinados, tremendamente indisciplinados. En la Rivas del 11 de abril de 1856 había 1500 costarricenses luchando contra cerca de 600 filibusteros y nicaragüenses. Con 11 jóvenes sandinistas escogidos, que hacían chota de la filmación, de nosotros y tal vez de la historia, reprodujimos la brutal y decisiva batalla, así como las dolorosas escenas de la peste que acabaron con el 10% de la población costarricense.

Para el equipo costarricense quizá el momento más emotivo de todo el trabajo fue la filmación del acto heroico de Juan Santamaría. El actor: un joven de 20 años, cuyos padres y hermanos fueron asesinados por la guardia de Somoza, y que, solo en el mundo, al día siguiente de la filmación, ingresaba a las filas del ejército sandinista. Juan Santamaría es descrito como un hombre feo y el muchacho sandinista era hermoso: pero tenía todos los rasgos del héroe homérico, de ese héroe que cautiva la imaginación popular. Alteramos ligeramente la historia. ¿No es eso lo que suele hacer la obra de arte?

Para las escenas del río San Juan, particularmente la batalla por la vieja fortaleza de Castillo Viejo, contamos con el destacamento sandinista de esa región. Fue una tarea tan fatigosa que casi acaba con el equipo de Istmofilm y con los jóvenes actores, esos sandinistas habituados ya a los rigores del clima y de la vigilia".

La experiencia acumulada por el camarógrafo Mario Cardona durante la filmación de la película "La Insurrección", en León, Nicaragua, le sirvió de guía en las tomas de batalla planteadas en "Los filibusteros". El resultado es un material con brío, con una narrativa ajustada, creíble, con momentos en que las atmósferas planteadas enriquecen sensiblemente el vuelo del film.

Podemos decir que esta película marca un punto de referencia obligado en la historia, no solo del cine documental costarricense, sino del cine ficción, ya que en él se concentra la habilidad y el conocimiento de un grupo de cineastas en desarrollo, y que dejan ya manifiesta su ideoneidad profesional y el correcto manejo de la gramática del cine.

La película terminada es vista en California, por altos personeros de la McGraw-Hill International, famosa empresa que produce y vende material educativo en Estados Unidos y otros países del mundo. La capacidad didáctica del film y la bella solución fílmica aplicada a la historia, les interesó sobremanera. Decidieron adquirir los derechos y distribuirla en los Estados Unidos a las universidades y colegios interesados. Es la primera vez que McGraw-Hill realiza una negociación de este tipo con una productora latinoamericana. Hace pocos días, nos fue comunicado que el film ganó la medalla de bronce en el III Festival de Nueva York para cine y televisión, certamen en el que participan las mejores producciones de los Estados Unidos en el campo del documental y del cine comercial. Esto es, a la vez, un reconocimiento y un premio al trabajo realizado.

En la actualidad, el filme no ha sido exhibido en Costa Rica pues el Gobierno Central no ha podido adquirir los derechos para su distribución en el país y permitir así a la empresa Istmofilm financiar los costos de doblaje al español. Consideramos que el material servirá para ilustrar ricamente a los alumnos de escuelas y colegios sobre el sentido y razón de la Guerra del 56, presentados con una óptica nacional, veraz y estimulante. Consideramos también que sería de gran utilidad para el archivo histórico de los pueblos centroamericanos poder contar con los otros temas propuestos al inicio de esta nota, para que así los centroamericanos puedan narrar su propia historia por medio del cine, instrumento de comunicación que hemos ido arrebatando a duras penas y muy poco a poco, a los que siempre nos contaron las cosas a su manera.